

LA NOCIÓN ARISTOTÉLICA DE *OIKONOMIKÉ*

RICARDO F. CRESPO

Abstract: Aristotle's *oikonomiké* deals with the house and with the *pólis*. Aristotle considers *oikonomiké* to be the use of things necessary to good life, i.e., the moral life. On the contrary, *chrematistics*, a technique subordinated to economics, which deals with the acquisition of those things used by *oikonomiké*, can be considered: a subordinate, limited and natural one, and a wicked, unnatural, unlimited one. *Oikonomiké* is an act, the right act of using things in order to achieve the good, and it is also the science, a practical, -i.e., moral-science.

La cuestión de la economía y la crematística en Aristóteles no se encuentra entre los tópicos más frecuentados por los comentaristas de su obra. Este hecho puede tener varias explicaciones. En primer lugar, que, en realidad, ni el mismo Estagirita le ha prestado una atención central. En efecto, las referencias a este tema, especialmente en el libro I de *La Política* y en el V de la *Ética Nicomaquea* (Cap. 5), son escasas. Además, como dice Christian Rutten, “la *económica* de Aristóteles no corresponde de ningún modo a eso que hoy llamamos *economía*”. “Esto no significa, agrega, que no se encuentren en Aristóteles, en la *Política*, las *Éticas* y la

Ricardo F. Crespo é professor de Filosofia na Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Retórica, desarrollos acerca de la realidad económica en sentido contemporáneo”¹.

En segundo lugar, los comentaristas de Aristóteles son en su gran mayoría, como es lógico, filósofos de profesión. El filósofo no se ha caracterizado habitualmente por su interés en los asuntos económicos, más allá de los de su propia supervivencia. Podemos agregar, como tercer motivo, que la tradición de los estudios aristotélicos comenzó en una época en que la economía no era un fenómeno social destacado. Respecto a esto último, la situación ha cambiado. Hoy día la economía ha adquirido una relevancia sin precedentes. Afecta de un modo decisivo la vida de los países y las personas. Por eso se ha acentuado el interés en un análisis ético de la economía y los negocios. El mismo sólo se puede hacer luego de definir lo económico. Con este fin, puede ser muy provechoso reflexionar acerca del pensamiento aristotélico sobre la economía.

Hasta ahora nos hemos referido a los filósofos. ¿Qué se puede decir del interés de los economistas en este tema? Entre ellos hay un consenso generalizado respecto a la escasa importancia del tema de la economía en Aristóteles. La mayoría de los historiadores de la economía desechan el aporte del Estagirita a su ciencia o lo consideran sumamente elemental, centrado en la administración de la casa, en el marco de una economía muy primitiva². Aunque esta última es una cuestión discutible, aquí no nos

1. “L’ économie chez Aristote”, en *Les Cahiers del’ Analyse des Dornées*, XIII, 3, 1988, pp. 289-294: cfr. p. 289. Usamos el término *económica*, como posible traducción de *oikonomiké* precisamente porque no es propiamente la economía moderna.

2. Cfr., e.g., Joseph A. Schumpeter, *Historia del Análisis económico* Ariel, Barcelona, 1971, para quien no hay en él más que un mediocre senedo común, p. 99 (*History of Economic Analysis* George Allen & Unwin, Londres, 1954, trad.: M. Sacristán). Charles Gide y Charles Rist comienzan su *Histoire des doctrines énonomiques* (Sirey, París, 1947 en los fisiócratas. William Letwin lo hace con Josiah Child (s. XVII) (*The Origins of Scientific Economic* Doubleday, New York, 1964) y Overton Taylor en el siglo XVIII (*A Histoy of Economic Thought* Mac Graw Hill, New York, 1960). Othmar Spann dice que Anstóteles fue muy poco importante en materia económica (*Historia de las doatrinas económicas* Revista de Derecho Privado, Madrid, 1934, p. 13) y E. Whittaker lo pasa por alto (*History of Economic Thought* Longmans, New York, 1940). El reciente libro de Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought* (Oxford University Press, 1993), comienza en la Edad Media. Sólo Enc Roll dice que “Aristóteles fue el primer economista analítico” (*Historia de las doctrinas económica* FCE, México, 3a. ed., 1958). También entre los historiadores esta opinión es generalizada: cfr. e.g., Moses I. Finley, “Aristóteles y el análisis económico”, en *Estudios sobre historia antigua* (ed. Finley), Akal, Madrid, 1981, pp. 37-64 (“Anstotle and Economic Analysis”, en *Studies in Ancient Society*,

proponemos discernir el grado de desarrollo de la economía griega de aquellos tiempos. Pensamos que independientemente de dicha situación histórica, podemos obtener del Estagirita enseñanzas perennes acerca de la economía.

Ante todo, se debe señalar que el lugar para el tratamiento de este tema en la obra del Estagirita resulta sumamente sugestivo: el libro *Primerro de la Política*, la más arquitectónica de sus ciencias prácticas o morales, y el Tratado de la Justicia en la *Ética Nicomaquea*. De donde se infiere que el ámbito propio de la economía es el moral. Aristóteles insiste varias veces en que el fin de la economía es el *eu dzên*, la vida buena del hombre, cuyo acabamiento se da en *la pólis*. Por ello, la misma está subordinada a la ciencia directiva de la comunidad civil, la política³. Son muchos los autores que señalan esta sumisión de lo económico a los criterios políticos aristotélicos⁴. Entre ellos, Karl Polanyi ha tenido una gran repercusión. La economía aristotélica, dice Polanyi, está inmersa en la sociedad y su influencia se hace sentir durante siglos⁵.

La *económica* para Aristóteles es en primera instancia el gobierno de la casa, la administración doméstica⁶. El Estagirita sostiene que hay una prioridad temporal de la casa respecto a *la pólis*, de la que es parte⁷. Por eso encara su estudio al comienzo de la *Política*. Esa prioridad no es de naturaleza: esta última corresponde precisamente a la política. Ya al inicio

Past and Present Society, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1974, trad.: R. López). Finley sostiene claramente que en Anstóteles no hay análisis económico: cfr. pp. 49 y ss..

3. Cfr. *Pol* I, 8, 1256b 30-3 y I, 9, 1257b 40-1, 1258a 1. Traducción según versión de Julián Marías y María Araujo, Insbtuto de Estudios Políticos, Madrid, 1951.

4. Cfr. Barker (en su comentario a la traducción de la *Política*, Clarendon Press, Oxford, 1952, lv), Amartya Sen, *On Ethias and Economics*, Basil Blackwell, Oxford, 1987, pp. 3-4 y 10, Peter Koslowski (ed.), *Economics and Philosophy*, Möhr (Paul Siebeck), Tubinga, 1985, pp. 1 y ss. y *The Ethics of Capitalism*, Springer Verlag, Berlin-New York-Tokyo, 1996, pp. 22 y ss..

5. Cfr. Polanyi, "Aristode Discovers Economy", en G. Dalton, *Primitive, Arachaic and Modern Economics*, Boston, 1971, pp. 67 y ss..

6. *Pol* I, 3, 1253b 1-3

7. Cfr. *Pol*, I, 2, 1253a 19-20 y I, 3, 1253b 1-3 y *Evonómicos*, I, 1343a 14-5. Sobre la legitimidad del uso de este libro, de autenticidad dudosa, cfr. nuestro artículo "La concepción aristotélica de la economía", en *Philosophia*, Mendoza, 1993-4, 1, pp. 9-83, especialmente las pp. 12-3. En ese trabajo se encontrará una exposición más detallada de las ideas de Aristóteles sobre la economía.

de la *Ética Nicomaquea* había señalado la consiguiente subordinación de la *económica* a la política⁸. Los capítulos 3 a 11 de la *Politica* contienen su concepción de la *económica*. La casa griega se compone de personas y posesiones. Entre las primeras están el dueño de casa, su mujer y sus hijos. Entre las segundas, los esclavos – “posesiones animadas” – y las riquezas. Estas partes dan origen a tres relaciones reguladas por la *económica*. “la heril – *despotiké* (donde hay que incluir también a la crematística) –, la conyugal (...) y la procreadora”⁹; “el gobierno de los hijos, de la mujer y de toda la casa, que llamamos administración doméstica – *oikonomikén* –”¹⁰.

Sin embargo, hay otro sentido de la *económica* más dilatado. La misma no es sólo administración de la casa, sino también de *la pólis*. Pero en este ámbito la *económica* se ciñe, dentro de sus elementos antes mencionados, a su relación con las riquezas. Posee una parte por la que “tiene a mano, afirma Aristóteles, o se procura para tener a mano, los recursos almacenables necesarios para la vida y útiles para la comunidad civil – *koinonían póleos* – o doméstica”¹¹. “Ambos, dice el Estagirita, (el administrador de la casa y el político) tienen que contar con recursos”¹². Y, seguimos citando, “el conocimiento de estas cosas (las maniobras económicas) es útil también para los políticos, pues muchas ciudades están tan necesitadas de recursos y de negociar para procurárselos como una casa o más todavía”¹³. En Aristóteles, de acuerdo a lo anterior, no habría un corte entre lo privado – la casa – y lo – público – la *pólis* – asociados lo primero a la economía y lo segundo a la política. Estas últimas son actividades distintas tanto relacionadas entre si por la subordinación de lo económico a lo político. Nos alejamos así de Hannah Arendt cuando dice que “según el pensamiento antiguo sobre estas materias, la expresión “economía

8. Cfr. I, 1, 1094a 1-18. Para la traducción al castellano usamos la edición bilingüe del Centro de Estudios Constitucionales (6a. ed.), Madrid, 1994 (trad. María Araujo y Julián Manas).

9. *Pol*, I, 3, 1253b 9-10.

10. *Pol*, III, 6, 1278b 37-8.

11. *Pol*, I, 8, 1256b 12-4.

12. *Pol*, I, 10, 1258a 19-21.

13. *Pol*, I, 11, 1259 a 33-6.

política” habría sido una contradicción en los términos: cualquier cosa que fuera “económica”, en relación a la vida del individuo y a la supervivencia de la especie, era no política, se trataba por definición de un asunto familiar”¹⁴.

Supuesto lo anterior, nos preguntamos qué dice el Estagirita de esta parte de la *económica* que tiene relación con los medios y que abarcaría tanto el ámbito privado como el público. Es en el marco de la distinción entre *económica* y *crematística* donde quedan mejor aclarados los significados de uno y otro término. La *económica* es el uso de las cosas de la casa (y de la ciudad), mientras que la *crematística* es la adquisición de esas cosas¹⁵, “ya que sin las cosas necesarias son imposibles la vida y el bienestar – *eu dzên* –”¹⁶. La *económica* sólo puede estar orientada al bien: no es *económica* si no es moral. En cambio, la *crematística* tanto puede ser parte de la *económica* – una *crematística* limitada –, como buscar como fin las mismas riquezas de modo ilimitado, sin referencia alguna a la vida buena. La primera es “aquella en virtud de la cual la economía tiene a mano, o se procura para tener a mano, según citábamos arriba, los recursos almacenables necesarios para la vida y útiles para la comunidad civil o doméstica”¹⁷ y la segunda aquella “para la cual no parece haber limite alguno de la riqueza y la propiedad”¹⁸. De lo dicho surge que la *económica* está comprendida en aquellos actos que son intrínsecamente morales, en el campo de la *práxis* aristotélica, mientras que la *crematística* es de aquellos actos que están subordinados a la moral como algo que les viene de fuera, la *poíesis*. Consecuentemente, el hábito de los actos propios de la *económica*, sería una virtud¹⁹, mientras que el de la *crematística* una

14. *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 42.

15. Cfr. *Pol I*, 8,1256a 11-12.

16. *Pol*, I, 4, 1253b 24-25. La traducción de *eu zen* por bienestar es defectuosa. La “vida buena” es algo distinto del bienestar; tiene una marcada connotación moral que excede el ámbito del anterior.

17. *Pol*, I, 8, 1256b 27-30.

18. *Pol I*, 9,1257a 1.

19. Aristóteles habla de la prudencia económica en *EN*, VI, 8, 1141b 31. Allí tiene el sentido de virtud de la prudencia – “disposición racional verdadera y práctica a respecto de lo que es bueno para el hombre” (*EN*, VI, 5, 1140b 20-21) – aplicada al ámbito doméstico.

*téchne*²⁰; a su vez, el saber acerca de la *económica* sería ciencia práctica²¹, y el de la crematística, en cambio, poética.

De ser así, esta última sería una conclusión muy importante. En efecto, esta perspectiva esencialmente valorativa de lo económico difiere mucho de su concepto actual. La ciencia económica contemporánea no es ciencia práctica o moral: sigue los cánones epistemológicos y metodológicos modernos para las ciencias sociales, en los que la avaloratividad es condición de cientificidad²². Esto conduce, como señala Polanyi, a una escisión entre un principio de uso (el económico en sentido clásico) y uno de ganancia (económico en sentido moderno, crematístico en sentido clásico), que ocasiona un divorcio entre los móviles económicos y los fines sociales²³.

Continuando con la relación entre *económica* y crematística en Aristóteles, Polanyi afirmaba que “Aristóteles intuyó en el germen (de la economía), el espécimen completamente desarrollado”²⁴ de la economía actual. “La famosa distinción, sigue Polanyi, que (Aristóteles) observa en el capítulo introductorio de *La Política* entre la economía propiamente dicha y la adquisición de dinero o crematística es probablemente la indicación más profética que se haya hecho nunca en el campo de las ciencias sociales”²⁵. En efecto, el tratamiento aristotélico de la crematística nos

20. Así lo ven Ernest Barker (en el comentario a su traducción de la *Política*, Clarendon Press, Oxford, 1952 – 1a. ed., 1946 –, p. 18, nota E) y W. L. Newman (*The Politics of Aristotle*, Clarendon Press, Oxford, 1951, T. I, p. 126 nt. 3).

21. Son de esta opinión el mismo Newman (op. cit., p. 133), Carlo Natali (“Aristotele el'origine della filosofia pratica, en *Filosofia pratica e Scienza Polinca*, a cura di Claudio Pacchiani, Francisci ed., Padova, 1980, pp. 115 y ss.) y Peter Koslowski (o. c., *Economics and Philosophy*, pp. 1-3). Para un resumen acerca del concepto analógico de ciencia práctica y sus características en Aristóteles, cfr. nuestro “El concepto aristotélico de ciencia práctica y las ciencias sociales contemporáneas”, en *Actas del II Simposio de Epistemologia y Metodologia de las ciencias sociales*, Mendoza, 1993, pp. 93-111.

22. Cfr. Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales* Península, Barcelona, 1971 (“Die Objectivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis” y “Der Sinn der Wertfreiheit der soziologischen und ökonomischen Wissenschaftslehre”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, 1922, trad. M. Faber-Kaiser)

23. Cfr. Polanyi, *La Grande Transformation*, Gallimard, Paris, 1983 (*The Great Transformation*, New York, 1944, trad. C. Malamoud, M. Angeno), p. 85.

24. *Op. cit.*, 1971, pp. 67-8.

25. *Op. cit.*, 1983, p. 84.

daría la clave de esta cuestión. Como hemos señalado, la crematística es una *téchne*²⁶ y Aristóteles distingue dos clases, la adquisitiva, subordinada a la *económica*, dirigida por ella al fin de la vida buena²⁷, y la crematística innecesaria, que es rechazada por el Estagirita²⁸.

La *téchne*, dice Aristóteles, tiene un número limitado de instrumentos o medios²⁹; en cambio, es ilimitada respecto a su fin: “se proponen conseguirlo, aclara Aristóteles, en el más alto grado posible”³⁰. Cuando el fin, en vez de ser la vida buena de la persona y de la *pólis*, es el dinero y los recursos, surge este arte crematístico “censurado”³¹, que se independiza de la *económica*. La crematística subordinada es natural³², limitada y necesaria. La otra en cambio, es fruto de cierta experiencia y técnica, ilimitada e innecesaria³³. En la primera se persigue a través de los recursos o riquezas – no sólo el dinero – un fin exterior y en la segunda, sólo el propio aumento de esos instrumentos³⁴. Como ambas usan el mismo medio (el dinero), advierte Aristóteles, es muy fácil confundirse: se toman los medios por fines. La búsqueda de lo necesario, un criterio de necesidad, queda superado por el criterio de maximización, que será típico de la economía neoclásica. Sin embargo, sigue el Filósofo, los bienes externos tienen un límite, como todo instrumento, y “todas las cosas son de tal índole que su exceso perjudica necesariamente”³⁵.

¿Cuál es la causa de esta confusión? La ilimitación – *ápeiron* (1258a 2 *et alit*) – del apetito en la búsqueda de los medios, responde el Estagi-

26. Cfr. al respecto el comentano de W. Newman, *The Politics of Aristotle*, Clarendon Press, Oxford, 1951, I, p. 126, nt. 3.

27. Cfr. *Pol*, I, 8, *in fine*.

28. Cfr. *Pol*, I, 9.

29. Cfr. *Pol*, I, 8, 1256b 34-7.

30. *Pol* I, 9, 1257b 26-7.

31. *Id.*, I, 10, 1258b 1.

32. Es natural en un doble sentido: en cuanto que se surte de productos naturales, y en cuanto que su naturaleza consiste en la adquisición de lo necesario. Al respecto cfr. nuestro “Economía y naturaleza en Tomás de Aquino”, en *Acta Philosophica*, 4/2, Roma, 1995, pp. 315-321.

33. Cfr. *Pol*, I, 9, 1257a 4-5.

34. Cfr. *Id.*, 1257 b 36-8.

35. *Pol*, IV, 1, 1323b 7-10.

rita. Su origen, aclara Tomás de Aquino, es la concupiscencia, que tiende al infinito, mientras que la virtud busca sólo lo necesario³⁶. La insubordinación de la crematística respecto a la *económica* responde a la del apetito respecto a la razón. Los que buscan sólo vivir, no vivir bien, se dejan guiar por el deseo de los placeres corporales, que parecen depender de la posesión de bienes y se dedican por completo a los negocios³⁷. “La causa de esta actitud, dice en la *Política*, es el afán de vivir, no de vivir bien, pues siendo este apetito ilimitado, apetecen medios también ilimitados”³⁸. Es la situación del hombre que ha emprendido la *vida de negocios*, a la que se refiere en la *Ética Nicomaquea*³⁹. Se confunde la búsqueda de la mayor felicidad, con la de las mayores riquezas. Pero lo material debe tener un límite, “y es evidente que la riqueza no es el bien que buscamos, pues sólo es útil para otras cosas” (*Ibid.*). Por ello, la acción económica exige, además de la propia prudencia económica, el concurso de las otras virtudes.

El uso económico debe ser el adecuado a la vida buena. En consecuencia, su hábito debe ser una virtud moral, sin perjuicio del hábito técnico de su realización. Aristóteles, tal como adelantamos, habla en la *Ética Nicomaquea* de la prudencia económica⁴⁰. La prudencia individual, dice, no se puede dar sola: “no es posible el bien de uno mismo sin administración doméstica – *oikonomías* – y sin régimen político”⁴¹. Aunque se dirija al bien en general, la prudencia se refiere necesariamente a lo más particular, porque aquél no es posible sin pasar por lo concreto. Por eso hay formas de prudencia que se orientan a un objeto particular como son la económica y la política⁴².

Cuando Aristóteles hace una división de los bienes – “pues (el bien) se dice de tantos modos como el ser”⁴³ –, considera tres tipos: los exteriores, los del alma y los del cuerpo. Los del alma son los más perfectos, son

36. *In Pol*, VIII, 126.

37. Cfr. *Pol*, 9, *in fine*.

38. *Pol*, 9, 1257b 40-1 a 1258a 1.

39. Cfr. I, 5, 1096a 5-6.

40. Cfr. VI, 8.

41. VI, 8, 1142a 10-11.

42. Cfr. 1141b 22 y ss..

43. *EN*, I, 6, 1096a 23-24.

acciones – *energéiais* –⁴⁴. Pero para alcanzar la felicidad, esa vida conforme a la virtud más perfecta, también son necesarios los bienes exteriores⁴⁵ y una cierta actitud frente a ellos⁴⁶. Esta última es facilitada por una serie de virtudes, tales como las que trata en el libro IV de la *Ética Nicomaquea* la liberalidad, la magnificencia y la magnanimidad⁴⁷. Éstas se deben combinar con la moderación⁴⁸. Por supuesto, también la justicia particular tiene su debida injerencia en la regulación de lo económico⁴⁹. Si vemos la obra aristotélica como un cuerpo coherente e integrado, deducimos que es a todas estas virtudes y las correspondientes acciones facilitadas por las mismas a las que Aristóteles ha llamado *económica*, tal como es tratada en el libro I de la *Política*.

El papel de esta última no es simplemente un uso conveniente para la vida buena. Es absolutamente indispensable y sumamente importante, ya que la *eudaimonía* depende de que la actitud frente a los bienes exteriores sea la adecuada. La *económica* tiene la misión de actuar y fomentar la actuación debida respecto a los bienes exteriores. Es acción y virtud necesarias para la vida buena. Aunque esto surge claramente de los textos aristotélicos pocas veces se pone el acento en esta imprescindible tarea⁵⁰. Sin embargo, no podemos negar la esencial materialidad de la condición humana. Su dependencia de la materia exige una administración de la misma compatible con la *eudaimonía*.

Como en otros muchos campos, la perspectiva del Estagirita ha perdurado durante muchos siglos. Adam Smith considera que la economía es ciencia práctica, “una rama de la ciencia del político o del legislador”⁵¹. Este fue el sentido habitual de la “economía política” en la mayoría de

44. Cfr. *EN*, I, 8, 1098b 13-20 y *Pol*, IV, 1, 1323a 25-27.

45. *EN*, I, 8, 1099a 31-33 y *passim*, 10, 1101a 14-15, X, 8, 1177a 28-32, 1178b 5-7, 33-35 y *Pol*, II, 9, 1269a 34-36, IV, 8, 1328a 33-34, 13, 1331b 31 – 1332a 1, VI, 11, 1296a 1.

46. Cfr. e.g., *EN*, I, 8 y 10.

47. Capítulos 1, 2 y 3 respectivamente.

48. *EN*, VII,4; *Pol*, II, 6, 1265a 32-37.

49. Cfr. *EN*, V, 2, 4 y 5.

50. Lo hace C. D. C. Reeve en *Practices of Reason. Aristotle's Nicomachean Ethics*, Clarendon Press, Oxford, 1992, pp. 114,169-171,184,186,187.

51. *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Encyclopaedia Britannica Inc., 1952, p. 1821 (Book 4, Introduction).

los economistas clásicos ingleses. Poco después se produjo la escisión de ambas disciplinas y la pérdida del carácter práctico de la economía. No fue necesaria la influencia del molde positivista de las ciencias sociales. Este corte ya está presente en la obra de Nassau William Senior, *An Outline of the Science of Political Economy*⁵², de 1836. Se va consolidando – ahora sí con la ayuda de aquel esquema – en las obras de John Stuart Mill y John E. Cairnes, y es un lugar común desde fines del siglo pasado. La ciencia económica no puede realizar juicios de valor: se debe atener a los hechos.

De resultas de este proceso, la economía sólo ha considerado el aspecto poético de la acción económica y lo ha desvinculado del práctico. Esta reducción supone un empobrecimiento ya que la consideración práctica es más perfecta que la anterior. Por otra parte, este enfoque parcial de la economía moderna supone una metodología que produce distorsiones en su objeto. Sin embargo, el desarrollo de la ciencia económica como ciencia poiética también tiene sus aspectos positivos, en cuanto ha supuesto un avance en el dominio de las técnicas y el conocimiento de los fenómenos, imprescindibles para la realización exitosa de los actos.

Pero con la ciencia poiética no basta. Se hace necesario recuperar el estatuto práctico de la economía tal como la concibió Aristóteles. Recientemente se ha insistido en la recuperación del estatuto práctico de la política y la ética en el marco de estudios de filosofía política fuertemente basados en la obra aristotélica. Sin embargo, no se ha dado paralelamente el paso de un desarrollo, profundización y propagación de estudios de filosofía económica basados en la filosofía clásica. Esta tarea viene exigida por la realidad y por los mismos economistas que comienzan a tomar conciencia de la incapacidad de su ciencia para resolver problemas prácticos a la luz del bien del hombre⁵³. Esa preocupación se manifiesta también en otros temas conexos, como la proliferación de estudios de ética de los negocios y análisis socio-económicos. Pero muchas veces, cuando se profundiza, se nota en ellos la carencia de una base filosófica sólida. La provisión de esta base debe ser una tarea de los filósofos, en estrecha vinculación con los profesionales de las ciencias económicas. Consideramos que las enseñanzas de Aristóteles pueden servir, tal como hemos propuesto, como una guía para este cometido.

52. G. Allen & Unwin, London, 1938. Cfr. pp. 3 y ss..

53. Podemos encontrar este tipo de inquietudes en representantes de las diversas orientaciones, e.g., de G. Myrdal a L. Robbins, pasando por A. MacFie y K. Boulding.